

Oración Vocacional

18 de marzo 2018

Día del Seminario



**APÓSTOLES PARA
LOS JÓVENES**

#APÓSTOLESJÓVENES



Introducción

«Apóstoles para los jóvenes» es el lema escogido este año en la celebración del Día del Seminario.

CANTO: Espíritu de Dios llena mi vida.

El papa Francisco ha convocado para octubre de 2018 un Sínodo de Obispos cuyo tema es «*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*», sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud. Es la continuación de un camino que comenzó con *Evangelii gaudium*, afrontando cómo llevar a cabo la misión de anunciar la alegría del Evangelio en el mundo de hoy; y siguió con *Amoris laetitia*, dedicada al acompañamiento de las familias hacia esta alegría.

Texto evangélico

Viendo pasar a Jesús dijo: - Ahí está el Cordero de Dios. Jn 1, 36-45

1. Jesús elige el encuentro con el otro

De todas las formas con las que Jesús podía haberse dado a conocer, eligió la modalidad del encuentro con el otro.

Reflexión

Jesús, a través de todo el evangelio, en todos los encuentros que tiene a lo largo del camino aparece como un “incendiario” de los corazones. De ahí, aquella

pregunta suya que busca hacer emerger el deseo de vida y de felicidad que cada joven lleva dentro: “¿Qué buscas?”. (...) - “Tú, que eres joven, ¿qué buscas?

- ¿Qué buscas en tu corazón?”.

Cada vocación verdadera se inicia con un encuentro con Jesús que nos dona una alegría y una esperanza nueva; y nos conduce, también a través de pruebas y dificultades, a un encuentro cada vez más pleno, crece, ese encuentro, más grande, el encuentro con Él y a la plenitud de la alegría» Francisco, *Audiencia general* (30.VIII.2017)

CANTO: Vive Jesús el Señor

2. Jesús acompaña en el camino de la vocación

Tras el primer encuentro de Jesús con sus discípulos comienza una relación de amistad y convivencia con ellos.

¿Cómo acompaña Jesús a sus discípulos?

Jesús acompaña a sus discípulos en las situaciones cotidianas en que se encuentran. Responde a sus preguntas e inquietudes sobre diversos temas que surgen a raíz del contraste entre la realidad que observan y la predicación de Jesús. Los va educando paulatinamente en un crecimiento en la fe sin recriminarles errores o incomprensiones. Los acompaña desde su propia experiencia, como el que habla con la autoridad de quien vive aquello que

proclama. De esta forma los discípulos aprenden observando desde la cercanía como actúa Jesús...

CANTO: Heme aquí Señor, como un niño heme aquí...

¿Cómo hemos sido acompañados nosotros por Jesús?

«También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él.

¿Han encontrado esta mirada, queridos jóvenes?

¿Han escuchado esta voz?

¿Han sentido este impulso a ponerse en camino?

Estoy seguro de que, si bien el ruido y el aturdimiento parecen reinar en el mundo, esta llamada continua a resonar en el corazón da cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sabrán emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida. Incluso cuando el camino se encuentre marcado por la precariedad y la caída, Dios, que es rico en misericordia, tenderá su mano para levantarlos»

Francisco, *Carta a los jóvenes* (13.I.2017)..

¿Has sentido esta mirada de afecto sobre tu vida?

¿Has tenido la experiencia de un testimonio sencillo y creíble en tu vida?

¿Has seguido al Señor en la cotidianidad de la vida de todos los días?

¿Has estado a la escucha para orientar tu vida en la búsqueda de Dios y de la verdadera felicidad?



3. Llamados a acompañar como Jesús

¡El paso de Dios...! ¡Cuántas veces has pasado junto a mí, y... alguien me ha recordado este paso! Tú no quieres forzar a nadie... Te muestras sencillo, atrayente, simpático, bueno, amante, y quieres que quien te mire, quede cautivo de tu amor y te siga...

Mi vocación a la Alianza fue tu paso junto a mí... y yo vi tu luz, entendí la verdad de tu vida, sentí tu amor, allí en unos ejercicios, en una charla con amigas...

Y mis primeros encuentros fueron contigo en aquella dulce intimidad... ¡Qué cuadro aquel que yo veía y vivía, tan distinto del que tal vez hasta entonces me había cautivado y distraído en mis ilusiones juveniles del mundo! ¡Con qué sencillez, con qué dulce suavidad y fuerza me arrancaste del mundo y me uniste a tu Colegio!

¡Oh, mansísimo Cordero! ¡Esposo mío amado! Con gratitud inmensa recuerdo y vuelvo con gozo a recordar aquellos primeros pasos que di en tu seguimiento... En la solitaria chocita de mi Sagrario, ¡cuántas cosas me has enseñado...! ¡Oh misterio de mi vocación...! (JE. Tomo I 2ª edición)

CANTO: Tú Señor me llamas

¿Cómo estamos llamados a acompañar?

Estamos llamados a tomar en serio el desafío de acompañar a los jóvenes en el discernimiento de su vocación. Esto exige adecuarse a sus tiempos y a sus ritmos para comprender la realidad en la que viven y para transformar el anuncio recibido, a través de gestos y palabras, en la búsqueda de un sentido para sus vidas.

Tres verbos nos ayudan a concretar este «estilo de Jesús»:

Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas. Los evangelios destacan la capacidad de Jesús de detenerse con cada uno y el atractivo que percibe quien cruza su mirada.

Mirar con la mirada de todo auténtico pastor, capaz de ver en la profundidad del corazón sin resultar intruso o

amenazador; es la verdadera mirada del discernimiento. En los relatos evangélicos la mirada de amor de Jesús se transforma en una palabra, que es una llamada a una novedad que se debe acoger, explorar y construir.



Llamar quiere decir despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan; hacer preguntas para las que no hay respuestas preestablecidas.

La capacidad de “hacerse prójimo” que manifiesta con la parábola del buen samaritano (*Lc 10, 25-37*).

La opción de “caminar al lado” en los momentos de dificultad con los discípulos de Emaús (*Lc 24, 13-35*).

El testimonio de autenticidad, sin miedo a ir en contra de los prejuicios más generalizados, en el lavatorio de los pies durante la última cena (*Jn 13, 1-20*).

¿Cómo podemos acompañar a los jóvenes saliendo a su encuentro y escuchando sus anhelos?

¿Cómo podemos acompañar a los jóvenes con una mirada capaz de ver la profundidad de su corazón?

¿Cómo podemos acompañar a los jóvenes a responder la llamada de Dios con confianza y esperanza?

CANTO: En momentos así...

¿Quién está llamado a acompañar?

Todos los jóvenes tienen el derecho a ser acompañados en su camino. Cada comunidad está llamada a prestarles atención especial y a convertirlos en protagonistas. Ser cercano a los jóvenes requiere la presencia de:

Una comunidad responsable

Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de educar a las nuevas generaciones.

Muchos cristianos asumen esta responsabilidad comprometiéndose dentro de la vida eclesial y testimoniando la vida buena del Evangelio y la alegría que de ella brota en la vida cotidiana.

En todas las partes del mundo existen parroquias, congregaciones religiosas, asociaciones, movimientos y realidades eclesiales capaces de proyectar y ofrecer a los jóvenes experiencias de crecimiento y de discernimiento realmente significativas.

Unas figuras de referencia

Se necesitan creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión educativa y una profunda capacidad de discernimiento. Para que haya figuras creíbles, debemos formarlas y sostenerlas, proporcionándoles también mayores competencias pedagógicas. Esto vale en particular para quienes tienen confiada la tarea de acompañantes del discernimiento vocacional en vista del ministerio ordenado y de la vida consagrada. Aquí también se impone la necesidad de una preparación específica y continua de los formadores.

El encuentro con figuras ministeriales, capaces de implicarse realmente en el mundo juvenil dedicándole tiempo y recursos, gracias también al generoso testimonio de mujeres y hombres consagrados, es decisivo para el crecimiento de las nuevas generaciones. Lo recordó también el papa Francisco:



Vosotros también habéis experimentado un encuentro que cambió vuestra vida, cuando otro sacerdote (...) hizo sentir la belleza del amor de Dios. Haced lo mismo vosotros, saliendo, escuchando a los jóvenes –hace falta paciencia–, podéis orientar sus pasos»

Francisco, *Discurso* a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional (21.X.2016)

¿Cuánto tiempo y espacio dedicamos al acompañamiento espiritual personal?

¿Qué iniciativas y caminos de formación hemos puesto en marcha como acompañantes vocacionales?

¿Qué acompañamiento personal proponemos en nuestras comunidades, nuestras familias y con nuestros pastores?

CANTO: Gracias Señor por nuestra vida...



Preces

Por el papa Francisco y por nuestro obispo N. Para que el Señor les asista en su tarea de pastorear el rebaño de Dios.

Roguemos al Señor.

Por los presbíteros, colaboradores de los obispos en su misión de enseñar, santificar y guiar al Pueblo de Dios.

Roguemos al Señor.

Por los seminaristas, por sus formadores y profesores. Para que sean dóciles y fieles a lo que la Iglesia les pide.

Roguemos al Señor.

Por nuestro mundo, tan necesitado de la salvación que nos ha traído Jesucristo.

Roguemos al Señor.

Por los que sufren: los enfermos, las personas que están solas, quienes viven lejos de sus hogares y de los suyos.

Roguemos al Señor.

Para que pongamos por obra la llamada hacia el amor radical que nos hace el Señor en el Evangelio.

Roguemos al Señor.

Por nosotros. Para que a ejemplo de Cristo sepamos caer en la tierra como el grano de trigo, para así dar verdadero fruto.

Roguemos al Señor.

Por todas nosotras, para que escuchando la Palabra del Señor y participando de su mesa, el Señor nos dé un corazón nuevo, dispuestas a ser siempre «apóstoles para los jóvenes».

Roguemos al Señor.



Conclusión

Ofrezcamos nuestra oración por los sacerdotes, agradeciendo el don de su ministerio.

Pidamos también por las vocaciones sacerdotales, haciendo nuestras las últimas palabras que Jesús dijo a sus discípulos:

«Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 19-20).

CANTO: Santa María de la Esperanza

